

**6** Poemas

y

**4**

Cartas de amor  
a una Noruega

*Don  
Vices y su  
meub*

*San Gabriel  
Paris 14/5/15*

31953  
D9I

© 1953

## 1

*Carta a mi Madre.*

Madre! :

Al solo influjo de tu dulce nombre  
calma su angustia el corazón del hombre.

Si clava sus espinas el tormento  
y en tinieblas se envuelve el pensamiento,  
eres faro de luz, fanal divino  
que ilumina las rutas del camino.

Si cruel es la agonía, de repente  
posas tus dulces dedos en la frente  
del hombre atormentado, y medrosas  
ante tus leves manos, que son rosas  
de esperanza y amor, huye vencida  
la oscura sombra que amargó la vida.

Si de odio y rencor el alma llena  
todo en redor lo asfixia y lo envenena  
en un turbión de fiebres y de excesos,  
¡sólo podrá el milagro de tus besos  
hecho flor de ternuras y perdones  
barrer el lodo de los corazones!



Si en medio de la mar embravecida  
la frágil nave —copia de la vida—  
no encuentra el puerto salvador, y avanza  
perdida toda fé, toda esperanza,  
entre las sombras de la incertidumbre,  
tu nombre emergerá como una lumbré  
gigante, que en la noche borrascosa  
alumbrará la ruta misteriosa  
como si en la negrura de aquel cielo  
una mano rasgara el denso velo  
que en horas de dolor y de tortura  
llenó el alma de hiel y de amargura.

Eres como una tierra que dejamos  
siempre a la cual de nuevo retornamos;  
y que al mirar, los ojos del cariño,  
hacen que el corazón vuelva a ser niño.

En tus manos cargadas de bonanzas  
guardas las ilusiones y esperanzas  
que das aún con el alma desgarrada  
en una ofrenda que no pide nada.

Equivale tu nombre a tu presencia  
por los tristes caminos de la ausencia;  
grito en la soledad, luz en la sombra  
para el labio distante que te nombra.

Como río que al mar aguas devuelve;  
aunque parte de tí, todo a tí vuelve.

Ya que formada estás de sentimientos  
eres como una rosa de los vientos  
que abarcara, en ansia desmedida,  
¡todos los horizontes de la vida!...

# 2

## Isla de Santo Domingo

Isla de Santo Domingo: concha de plata

entre dos dedos negros y una mano mulata.

¡Entre las dos Américas un sueño desperezas

mientras por el destino del Continente rezas!...

Minuteros del Alba, los recios carpinteros

anuncian tus mañanas desde los cocoteros.

Isla de Santo Domingo: moneda conquistada

por la señal de una cruz y el filo de una espada.

Sepultura gigante de una raza de amor

pequeña ante el empuje y el coraje español.

Isla de Santo Domingo: Colón ya lo decía

que nada tan hermoso bajo del sol había.

Encumbrados pinares y playas embrujadas

que en espumas deshacen todas las marejadás.

Isla de Santo Domingo: sonoro caracol,

andaluza guitarra, un güiro y un tambor.



1870

# 3

## Dos responsos para un solo amor

—I—

¿De dónde vino tu muerte?

Transformación tan rápida

dejó atrás al tiempo y rezagado al relámpago.

Ya ni siquiera mi corazón te llama:

¡Junto enterramos en el Alba

la extraña melodía de tu voz

y la esplendente lumbre de tus ojos!

¿De dónde vino tu muerte?

Ayer no más tenías

ternuras desbordadas en tus manos,

dulces resonancias en tu risa

y una pleamar de besos en tu boca.

—II—

¿De dónde vino tu muerte?

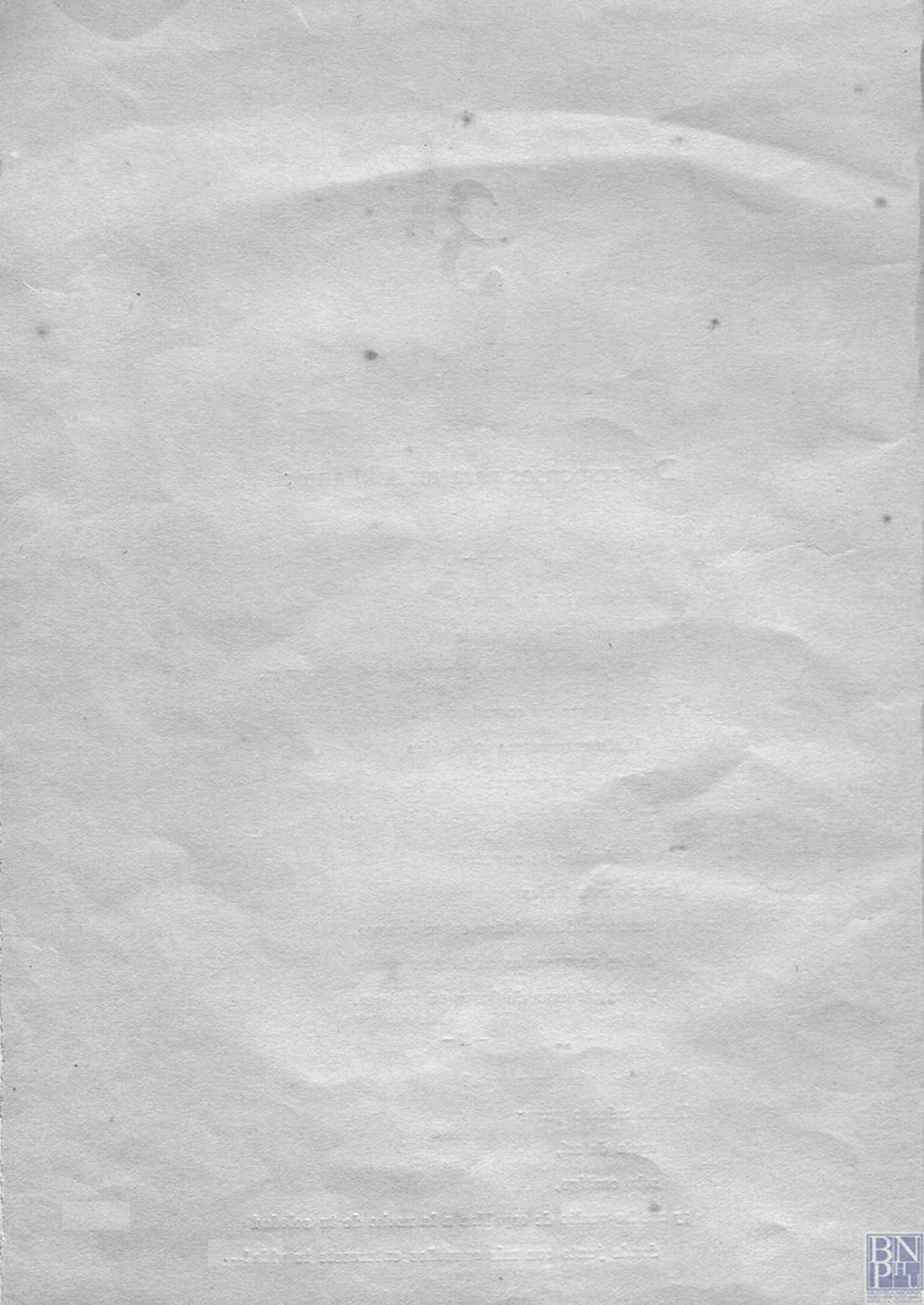
Te he mirado pasar

vacía de mí,

sola contigo,

¡y me he vuelto de espaldas a la noche de tu soledad

donde junto con mis ensueños enterraste tu vida!...





# 4

## V i a j e

Manhattan  
New York.  
30 de sept. 1953.

¡Cuándo arribaré al País-Esperanza,  
donde todos los niños retocen con los mismos juguetes,  
bajo el cuidado de la tarde  
y sobre la admiración de las aceras;  
donde los coches de lujo no empañen  
el radiante amanecer del aro de barril,  
y sea limpia el agua  
que corra en las cunetas de los barrios  
llevando sobre su lomo cristalino  
un escuadrón de buques que lanzara  
el astillero azul de la chiquillería!...

¡Cuándo arribaré al País-Esperanza,  
donde las palabras no sean puñales sino puentes  
y haya estómagos colmados a la hora de la siesta,  
ausente de niños astrosos y viejos exangües  
arrojados a la playa de la angustia  
por la pleamar sin diques de la vida!...

1

¡Cuándo arribaré al País-Esperanza,  
donde todo se pague con moneda de amor  
y adornen la mesa del sembrador las espigas  
y en el cielo encuentren eco propicio  
las voces que se eleven implorantes  
en reclamo de pan y de justicia,  
y la Justicia sea —única y hermosa—  
tan solo con sí misma comparable!...

¡Ya hay nieve en mi cabeza y todavía  
no he vislumbrado el puerto  
entre un bosque de mástiles hermanos  
—entrelazadas todas las banderas—  
por donde arribaré, sin dolores ni quejas,  
al ansiado País de la Esperanza!...

# 5

## No profaneis su nombre

¡No profaneis su nombre!

Dejádmela dormida

bajo la dulce sombra de mi tristeza.

¡No profaneis su nombre!

Dejádmela ser fuente

que dá la frescura de sus aguas,  
no enfurecida ola de mar  
que borda sus encajes en la playa.

¡No profaneis su nombre!

Dejádmela ser lumbre de esta vida

sin más brújula que sus ojos cambiantes:  
¡rosa de los vientos de una emoción que busca  
la directriz de un camino cuyo puerto es su boca.

¡No profaneis su nombre!

Conservádmela para el ensueño.

Tal vez el eco de su nombre

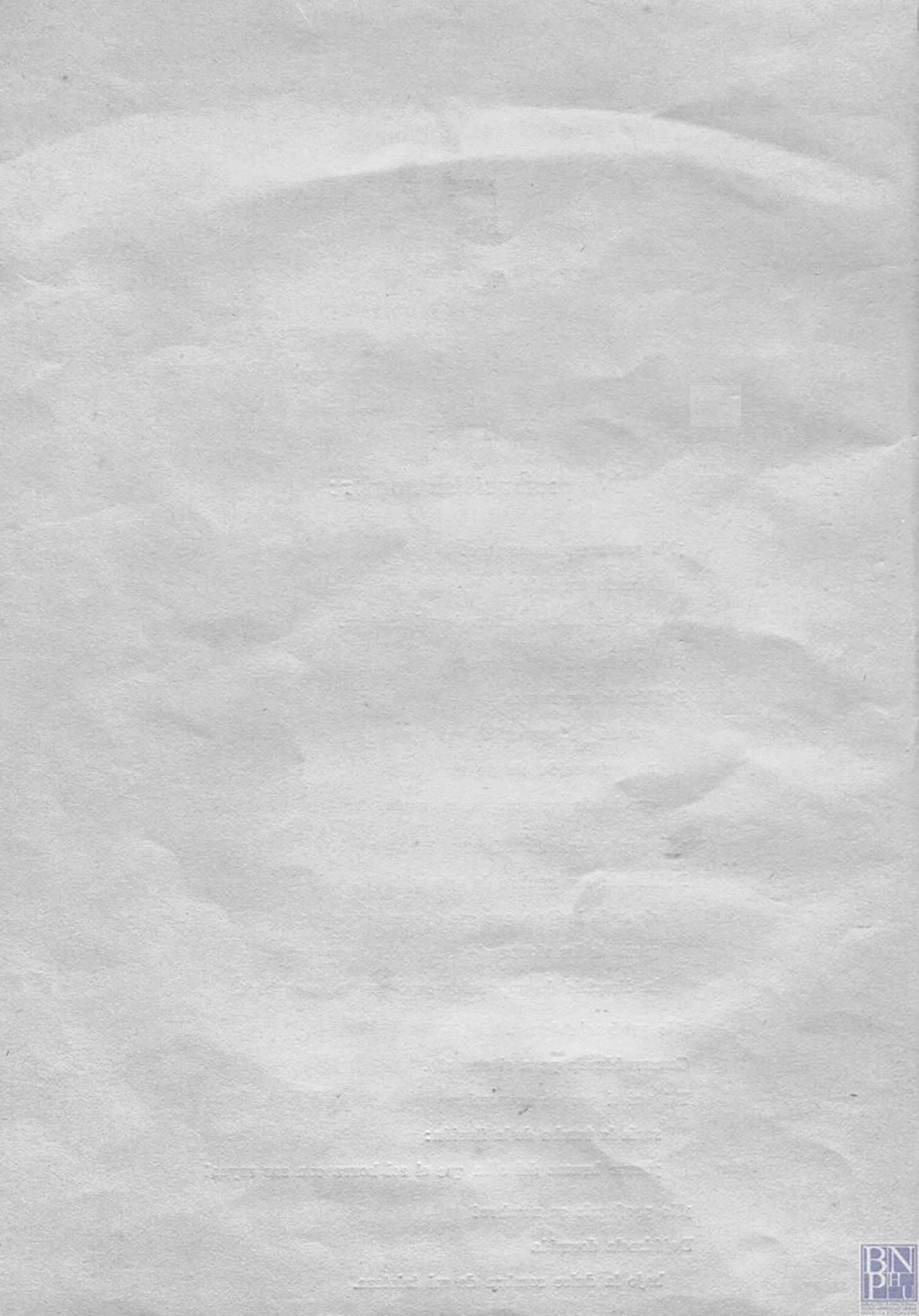
sería la tumba de la ilusión:

¡tenue bruma del alba que el sol borra con sus rayos!

¡No profaneis su nombre!

Dejádmela dormida

bajo la dulce sombra de mi tristeza.



# 6

## Poema sin tiempo

Aquí estoy recostado en la orilla del río.  
Un jabillo gigante le dá sombra a mis ansias.  
Te hablo de amor. Repito el viejo tema.  
Se remozan mis labios.  
Siento que van surgiendo como de un remoto manantial  
las palabras lejanas que ya creía olvidadas.

En el cambiante espejo de tus ojos  
se está queriendo refugiar la tarde  
que renueva su clámide y se empina, enardecida,  
para decir adios desde el lomo del monte.

El río sigue su curso. En su fluir parece  
que se va murmurando una canción escrita  
en un pentagrama de brumas y de sueños.

¡Qué tonto fué quien dijo que el río está muriendo  
si es más bello y hermoso decir  
que en cada amanecer está recién nacido!

Así frente a tu amor estoy pensando  
mientras el agua del Nigua retoza  
con la desnuda laxitud de tus manos pálidas de  
(urgencias.

Tal vez haya en tus ojos resplandores  
de muchos ojos entrevistos  
en los distintos meridianos del mundo,  
¡pero ninguna pasión podrá igualarse a ésta  
de volcar mi viejo corazón  
en el ánfora en alba de tu vida!

Miro tu pelo que tiene el brillo de la primavera,  
la sangre en tus mejillas encendidas,  
el temor en tus ojos asustados,  
tu cuerpo estremecido que ya anhela  
el bien supremo del supremo mal  
y tu boca que tiembla de pasión  
y en cuyo dulce y tibio cauce de rosas  
ocultas vetas de amor abren sus fuentes.

Miro otra vez la linfa siempre fresca  
que fecunda los llanos  
y mansa y tiernamente, con sus dedos de agua,  
deshoja al fin la flor que se desangra  
para bien de la vida y de la muerte.

¡Oh río, eterno río, que copias la existencia,  
para aquel que te mira,  
si en su pecho no ha muerto la esperanza,  
estás naciendo siempre!...

4



Cartas de

Amor a una

Noruega





# 1

## Geografía de un amor

Isla de Santo Domingo:  
Primavera.

Todavía no me has dicho  
por cual puerto  
arribaste a este altar de las américas  
—cincuenta mil setenta kilómetros cuadrados  
en longitud y latitud de amor—  
para santificar sus aguas y ponerle  
sobre los farallones,  
junto al puente o a un palo de mesana,  
cuatro condecoraciones marineras.

El barco en cuya proa tu sonrisa  
era promesa y norte y primavera  
trazó, seguramente, ante el llamado  
de la Bahía Escocesa,  
desdeñosa parábola de espumas  
¡y qué dolor de espera sentiría  
con sus brazos atlánticos abiertos  
aquel recodo azul  
tendido a los viajeros  
y a los vientos!...

### Un Samaná

de místicas palmeras  
+ a tu llegada a la encantada orilla,  
donde en vez del refugio de la cruz  
dió un tajo con la espada La Conquista,  
pudo darte el saludo de mi tierra  
entre el broche de luces de la aurora  
—amanece dos veces sobre el mundo  
cuando el alba  
se asoma a la bahía—  
¡y un rruiseñor inquieto  
—clarín sonoro de la madrugada—  
la disputa, asombrado, miraría,  
entre el dorado trigo  
de tu trenza  
—marco en luz de tu cara amanecida—  
y el rosado ilusión de la mañana!...

En Saona tal vez alguna noche  
paseaste por las playas embrujadas  
de Mano Juan, la aldea cenicienta,  
que se empolva de arenas,  
abanican enanos cocoteros  
y custodian terribles jabalíes  
y bandadas de peces voladores:  
¡cuánta felicidad rebosaría  
tu limpio corazón,  
porque hasta allí no llega la pleamar  
del lejano dolor que se desborda  
en los cañaverales del Oriente  
donde penan los negros  
y los blancos el látigo levantan!...

Mas no fué por allí. La mar le hubiera  
robado los colores a tus ojos;  
la brisa, perfumada por tu aliento,

aún haría vibrar alegremente  
el viejo caracol abandonado,  
y un himno de esperanzas,  
yo no sé cual ternura,  
algo de ensueños  
mi pertinaz anhelo encontraría  
en la expresión serena de las gentes.

Todavía no me has dicho  
por cual puerto  
arribaste a este altar de las américas  
—cincuenta mil setenta kilómetros cuadrados  
en longitud y latitud de amor—  
para santificar sus aguas y ponerle  
sobre los farallones,  
junto al puente o a un palo de mesana  
cuatro condecoraciones marineras.



# 2

## Envío

De Christiansand a Las Calderas  
hay la distancia de tu nombre.-

Isla de Santo Domingo:  
Verano.

Mi isla, erizada de fiestas;  
encendido rosario de alegrías;  
afebrado tambor que alegre canta  
embujado de lunas y quemado de soles,  
sabe ya de silencios  
cuando con tu partida escancié largamente  
en la pesada copa de la soledad  
de ese licor amargo que se llama nostalgia.

Sobre el cauce de tu sonrisa  
llegué al mar de la vida,  
por el norte de tus ojos,  
al ecuador pasional de mi entusiasmo;  
con el itinerario de tu cuerpo  
viajé, insomne, por todas sus riberas;  
bajo la sombra de tus pestañas  
me adormecí en sus playas,  
¡y cómo me clava el pensamiento  
aquel claro remanso de lirios olvidados  
cuyas albas campanas  
están crucificándome el recuerdo!...

Desde el invierno eterno

de tu fiord lejano y frío,  
¡qué pálida y doliente me figuro tu imagen  
añorando este trópico de amores!...

Desde que el puente del recuerdo

no pudo disipar las brumas de tu ausencia  
y la palabra distancia  
es dura realidad entre nosotros  
¡qué triste se ha quedado la isla,  
ausente de pájaros los bosques,  
sin espumas las playas  
y sin música el mar!..

Morir no es dar la carne

para que el esqueleto polvo sea.

No tener la ternura de tu boca,

olvidar la expresión de tu mirada,  
el tono de tu voz,  
¡la muerte es esta insoportable angustia  
de ver agonizando tu sonrisa  
en una dolorosa lejanía!...

Mi isla de Santo Domingo,

amasijo de razas,  
en la que España vibra en sus guitarras,  
Francia en sus gracias,  
y Africa baila en su tambor  
te envía sus noches altas, sus luceros,  
el azul de sus mares y sus cielos,  
la algarabía estridente de sus loros  
y para el lago de tu boca noruega  
¡una tromba de pasiones  
y un Mar Caribe de besos!...

# 3

## Bumerang

Isla de Santo Domingo:  
Otoño.

Mi mano —macerada de ausencias—  
apenas si se abrió al viento de la tarde.

En mi carne —saturada de pecados—  
la emoción no puso el más leve temblor,  
ni oficiaron ante el sacrificio de la despedida  
suspiros, sollozos, ni lágrimas.

No te aferraste a mí desesperada,  
ni una palabra amarga ensombreció tu boca.

Te fuiste simple y llanamente  
y el camino parece que se tornó más ancho  
para hacerte más fácil la ruta del olvido.

Y a tí, que fuiste toda mansedumbre;  
y a tí, que fuiste toda renunciamento,  
y a tí, que fuiste aún después de la entrega  
quintaesenciada expresión de la ternura,  
así te ví partir: todo me lo dejaste  
y ni siquiera tuviste la osadía  
de reclamar, en cambio, un poco de cariño...

Después tiré mi pena al mar

para que se ahogara en olas de espumas  
y se estrellara contra las duras rocas.

¡Cómo se venga el tiempo

de aquellos que se creen más fuertes que la vida!...

Ahora, por el cauce de mi corazón

está corriendo el río de tu ausencia,  
ha desbordado los límites del alma,  
y en lugar de cenizas  
tiene alas esperanzadas tu recuerdo.

¡Desde la noche de mi soledad estoy clamando

desesperadamente por el alba de tu nombre;  
y vuelvo a tí como la linfa al mar,  
como el imán al norte,  
en busca de tu amor  
y a implorar un poco de paz  
bajo la sombra de tus ojos soñadores!...



# 4

## Olvido

Isla de Santo Domingo.  
Invierno.

Sobre apretados anillos de recuerdos

tu nombre llega con la frescura de un lirio  
tronchado ante el umbral de la mañana.

Entre ondas de remordimientos

aclara sus contornos tu figura  
viajera del país de los olvidos.

Pienso en aquel tiempo no lejano

en que tan sólo por mirarte  
era capaz de sorprender la aurora  
temblando ante el altar de tu ventana.

Vienes a mí por la Vía Láctea de los sueños,

con la gloriosa historia de un pasado  
que tiene en un rincón de mi memoria  
una sola corona sobre una cruz de ausencia

Encendida en ardores me llegas con la fuerza

de una gota de sangre en el curso de mis venas  
y la pasajera inquietud  
de la espuma que neva las crestas de las olas.

No sé cual fué tu sino.

Clava mi pensamiento la cruel interrogante.

Al final me responde el Lucero del Alba,  
que en soledad de espacio,  
tiembla por nuestro olvido  
y llora por nuestra pena.

Estás sola. Desgarradoramente sola.

No llega hasta mi oído el eco de tu grito.

Insensible y vulgar, mi oído duerme  
por los azares de la vida ensordecido.

¡Estás en mi corazón desdibujada  
por lejana en el tiempo,  
entre sombras de ausencia,  
crucificada en ansias,  
dolida de reclamos!...

¡Muerta! ¡Estás dos veces muerta!

¡Las campanas de mi corazón están tocando

un funeral por nuestro amor deshecho,  
y un responso que ofician en las noches  
entre espumas y mar, nuestras estrellas!...

# Palingenesia

Postdata.

-1-

Desde este negro coche  
que conduce mi vida, mirando estoy el día,  
y parece que estoy a media noche.

-2-

¡El golpe fué tan rudo!...  
Golpe de ausencia dado  
sobre un pobre guerrero sin escudo.

-3-

Iba por la sabana  
y la miré asombrado  
con su traje de tarde en la mañana.

-4-

Ví un árbol sin canciones  
de pájaros, solitario y desnudo,  
queriendo asir del cielo sus secos ramazones.

Tan desolado y triste parecía  
que hasta el viejo camino  
su polvorienta espalda le volvía.

-5-

Y pensé en tu figura  
y en tu amor tan lejano  
y en este árbol hermano  
que es una maldición en la llanura.

-6-

Iba ya a blasfemar de la existencia...  
Recordé tu sonrisa  
que tiene más valor que tu presencia.

Como el milagro de la primavera,  
bastó la evocación,  
para que el pesimismo floreciera.

Y como no hay delito sin castigo,  
fué justa la sanción:  
contra tu voluntad estar conmigo.

-7-

En un postrer lamento  
el lirio de tu cuerpo podrá morir un día  
como una blanca nube que la deshace el viento;  
pero yo me robé la flor temprana  
de tu húmeda boca y la agonía  
de tus ojos cambiantes:

¡Nunca seré, para los caminantes,  
el árbol que avergüenza la sabana!...



